

"El Desempleo y un Bajo Poder de Compra, Causas de la Crisis Económica Argentina"

BUENOS AIRES, 28 de diciembre (IPS)—Durante 1978, cabe esperar un ritmo inflacionario que a lo sumo, podría ser algo menor que el del presente año", señala un informe del Instituto de Economía y Finanzas de la Universidad Nacional de Córdoba, en el centro geográfico del país.

Acota el informe que "la persistencia de las causas de la inflación siguen actuando sobre las expectativas y sobre los precios, planteando con singular urgencia la necesidad de revisar la política antinflacionaria".

La situación en el campo laboral, prosigue el informe, "se presenta como muy difícil tanto en lo que se refiere a ingresos como a em-

pleo", por lo cual "es factible que la actividad económica enfrente serias dificultades para mantener la tasa de crecimiento de este año, pudiendo incluso llegarse a mayores niveles de desempleo de los actuales".

Para finalizar y refiriéndose al mercado interno, el instituto cordobés arriesga que "la única alternativa para su expansión es mejorar el poder de compra de los asalariados".

Los aumentos registrados el lunes pasado en los combustibles y en las tarifas de los servicios públicos —transporte, electricidad, gas—, provocaron una mayor compra de divisas extranjeras en esta capital.

Según trascendió, en solo

10 casas de cambio las operaciones oscilaron en alrededor de dos millones de dólares.

Al mismo tiempo pudo advertirse que los diferentes negocios tenían divisas extranjeras suficientes para abastecer la demanda. Esta situación provocó una marcada alteración en las cotizaciones entre distintas casas de cambio.

El dólar estadounidense, por ejemplo se cotizó ayer entre 595 y 605 pesos tipo vendedor y entre 600 y 610 tipo comprador.

En el sector se insistía que los aumentos en los precios de los combustibles y tarifas había incentivado el interés natural de algunos inversores por la moneda norteamericana.

uno más uno Vuelco chileno-argentino: se suman en la ONU contra Pretoria

Carlos Varela / corresponsal

NACIONES UNIDAS, 28 de diciembre. — Después de tres años de vistosos gestos de identificación con Sudáfrica, los gobiernos de Chile y Argentina acaban de sumarse a la mayoría de la Asamblea General, al respaldar gran parte de las resoluciones aprobadas por ésta contra el régimen racista de Pretoria.

Por este brusco cambio de frente ha sido recibido con cautela en los medios africanos de la organización mundial, que son los principales promotores de los esfuerzos político-diplomáticos destinados a acentuar el aislamiento internacional del régimen racista sudafricano.

A mediados de 1976, la ONU señaló a Uruguay y a Chile como los "caballos de Troya" de Sudáfrica en América Latina, describiéndolos como dos de los países más "sensibles" a la penetración diplomática, económica y militar de Pretoria en esa región.

Sin embargo, lejos de dejarse disuadir, en los doce meses siguientes ambos Estados dieron una serie de pasos destinados a justificar esa definición.

Entre otras cosas, Uruguay, que a fines del año pasado estuvo representado por un general del ejército en la declaración de "independencia" de la seudorepública de Transkei, acogió inversiones industriales de material sanitario por parte del gobierno de Pretoria; en tanto que la Cancillería chilena concedió audiencia a una misión de representantes de Transkei. Estos y otros antecedentes parecen justificar la prudencia demostrada por los diplomáticos africanos, al analizar el significado de los votos de Uruguay y de Chile al final del debate sobre el apartheid.

Reflejando el escepticismo con que fueron recibidas estas declaraciones, el embajador nigeriano Leslie Harriman, presidente del Comité Especial contra el Apartheid, comentó a **uno más uno**: "si el gobierno de Chile realmente se opone al racismo y considera tan aborrecible el régimen de segregación racial de Sudáfrica, ¿por qué estrecha sus relaciones diplomáticas con Pretoria y recibe una delegación oficial de Transkei?"

Los vínculos entre Uruguay y Sudáfrica también "van en aumento", agregó Harriman, y criticó, entre otras cosas, que el gobierno de ese país sudamericano no se haya opuesto a que la próxima regata trasatlántica organizada por Pretoria se dispute entre Ciudad del Cabo y Punta del Este.

Pero la misma suspicacia caracteriza la actitud de los círculos africanos hacia las posiciones de Argentina y Bolivia sobre la cuestión sudafricana.

"Durante más de un año hemos estado observando una serie de pasos destinados a atraer hacia Bolivia y Argentina a colonos blancos de Rodesia y de Sudáfrica", señaló Harriman.

"No creo que sea meramente una cuestión de política de inmigración", agregó.

Bolivia, donde la promoción de inmigración sudafricana forma parte de la política del gobierno "parece ser insensible a la realidad, o bien, ha decidido desafiar a las Naciones Unidas", continuó Harriman.

En Argentina, el interés por "importar" colonos es notorio en los sectores industriales y financieros privados, pero no ha sido asumido oficialmente por la junta militar, si bien aquí se estima que ese proyecto también cuenta con prominentes partidarios en círculos del gobierno de Buenos Aires.